

Capítulo 50

La baja prolongada fue un privilegio.

Ilay provenía de una buena familia, había sido ejemplar durante toda su vida como cadete y tenía excelentes resultados en la formación. Por eso le concedieron una baja prolongada a pesar de seguir siendo cadete.

"¿Ilay? No parecía ese tipo de persona....."

"Solo escondía su ambición tras una cara sonriente. No es una persona cualquiera."

Escuché la conversación de mis compañeros cadetes. Eran rápidos con la información sobre la sociedad noble. A diferencia de mí, noble solo de nombre.

'Ilay debía de haber hecho algo.'

Hoy, Ilay era el tema de conversación de la academia. Ahora que había regresado, probablemente estaba sometiéndose a una serie de pruebas—incluidas evaluaciones psicológicas.

"¿Qué ha pasado?"

Fue difícil esperar hasta conocer a Ilay. Me acerqué a los cadetes que charlaban en el salón.





"Luka, ¿no lo sabes? ¿Ilay no te lo dijo antes de irse?"

"No estaría preguntando si lo supiera. ¿Soy la esposa de ese tipo o qué?
¿Crees que lo sabría todo?"

Estallé con irritación. Mis compañeros cadetes estaban acostumbrados a mi actitud, así que solo se encogieron de hombros.

"Ilay dejó a su propio hermano completamente incapaz de recuperarse.....
Básicamente, lo dejó medio lisiado. Ahora, dicen que Ilay es el candidato más fuerte para ser el próximo jefe de la familia Carthica."

No podía reírme junto con los demás.

'¿Qué demonios ha hecho?'

A Ilay nunca le importó el puesto de jefe ni ascender en los rangos. Y por lo poco que había oído, no tenía malos términos con su hermano.

Pero ahora, Ilay casi había matado a su propio hermano y aspiraba a la posición de siguiente jefe.

Tenía una idea vaga. La muerte de Lilian Lamones había sacudido a Ilay hasta lo más profundo. Quizá incluso lo suficiente como para cambiar el propósito de toda su vida.

Esperé frente a la habitación de Ilay a que regresara. Pero aunque ya debería haber terminado sus exámenes, aún no había vuelto.



'No hay manera de que algo saliera mal con la evaluación psicológica, ¿verdad?'

La última vez que vi a Ilay, su estado mental estaba profundamente inestable.

Me senté en la barandilla de la escalera y miré al techo. Las frías baldosas brillaban sin una sola mancha.

"¿Luka? ¿O debería empezar a llamarte Lukaus Custoria ahora?"

Ilay habló mientras subía las escaleras.

"Solo Luka. Lukaus, imis narices....."

"Dame un segundo. Simplemente meto la bolsa dentro y salgo. Esperándome así el día de mi regreso—me conmueve."

Ilay hizo un comentario sin importancia y entró en su habitación. Esperé fuera del edificio de la residencia a que él volviera a salir.

Normalmente teníamos nuestras conversaciones fuera del edificio. En ocasiones, nuestras palabras no eran del todo apropiadas. Pero no solo nosotros hicimos esto.

Había espacios implícitos por todo el centro de entrenamiento donde los cadetes podían hablar en privado. Era una regla tácita irse si ya había alguien más allí.





"¿Mataste a tu hermano?"

Hablé mientras veía acercarse a Ilay.

"No lo maté. Sólo... le di una paliza."

"¿Para convertirse en el jefe de la familia Carthica?"

"Bueno, pensé en intentarlo."

Ilay habló como si estuviera decidiendo un nuevo hobby.

"¿Por esa mujer?"

No dije el nombre de Lilian directamente. Ilay cerró los ojos brevemente y luego los abrió con la mirada entrecerrada.

"Luka, ya no voy a huir. Si hay un problema con mi familia, lo arreglaré como jefe. Si tengo problemas con el Imperio, subiré lo suficiente para cambiarlo."

Dependiendo de cómo se escuchara, sus palabras podían ser problemáticas. Pero me gustó la ambición de Ilay.

Mi amigo no era un idiota que solo se quejaba y no movía un dedo.





Si Ilay ya había tomado una decisión, yo no tenía nada que decir. Tenía más que suficiente habilidad. Hasta ahora, simplemente le había faltado una razón y un motivo.

"Seguro que has llegado a la posición de heredero pegando a tu hermano. ¿La familia Carthica siempre estuvo tan desordenada?"

"Fue un duelo oficial. Mi hermano siempre ha sido simple—fácil de provocar."

"¿Cómo le provocaste?"

En circunstancias normales, no se permitían los duelos entre hermanos. Y menos aún hasta el punto de que la vida estuviera en juego.

"Me acosté con su amante. Supongo que soy más guapo—ella vino bastante fácil."



Me quedé sin palabras por un momento.

"..... Eres un auténtico pedazo de basura."

Fruncí el ceño mirando al apuesto pedazo de basura que tenía delante.

"Me da pena él. Le dije que no me interesaba la posición de la cabeza, y luego le apuñalé por la espalda."



El hermano de Ilay—quienquiera que fuera—no había visto las verdaderas capacidades de su hermano y había caído en la provocación. Nunca estuvo hecho para ser un gran cabeza de familia desde el principio.

'La familia Carthica probablemente está dando la bienvenida a Ilay ahora que ha revelado sus ambiciones. Es el más capaz de todos sus hijos.'

Podría imaginarlo. Ilay había entendido bien el ambiente de su familia como para actuar con valentía.

Intercambiamos historias sobre lo que había pasado durante nuestro tiempo separados. Solo compartía lo que podía. Cosas como la verdad detrás del incidente de Barbara—ni siquiera pude contarle eso a Ilay.

No era una broma—si la verdad sobre el incidente de Barbara salía a la luz, tanto Ilay como yo seríamos eliminados o recibiríamos un castigo cercano. La operación llevaba años en preparación por parte de las altas esferas del Imperio.



"Tú... ¿Qué tipo de trato peligroso hiciste? Ninguna familia noble aceptaría a alguien como hijo adoptivo en condiciones normales."

Por supuesto, no podía contarle los detalles. Ilay no esperaba que lo hiciera.

"Toda mi vida siempre ha sido un equilibrio por la cuerda floja. Nada ha cambiado ahora."

"Incluso el mejor acróbata cae de cabeza al menos una vez."



"Eso no significa que deje de actuar, ¿verdad?"

No tenía otras opciones. Desde el principio, nunca tuve elección. A diferencia de Ilay, esto no era cuestión de decidir o no.

'Si no lo hago, muero.'

Y entrar en la familia Custoria era una recompensa con la que podía estar satisfecho.

"En fin... Bienvenido de nuevo, Ilay. Si quieres ser cabeza de familia, tendrás que trabajar el doble de duro que ahora."

"Volví preparado para trabajar cuatro veces más, no solo dos."

Ilay demostró que esas palabras no eran vacías. Al día siguiente, aceptó voluntariamente una misión y formó un escuadrón. Su tarea era exterminar a las criaturas nativas del Planeta Novus.

999

Por fin visité el taller del Imperio. Un técnico me llevó a la sala de pruebas de armas.

La sala estaba llena de maniqués y equipo de protección.

Cogí el arma de alta compresión pesada que había pedido. Tenía forma de espada, que prefería, pero era diferente a lo que había usado antes. Era más largo y tenía una hoja de un solo filo.



Me habían informado de antemano, pero aún así me llevó tiempo adaptarme.

Clang.

La pesada hoja arrastró sola por el suelo. Aumenté la potencia de mi prótesis y levanté la espada.

'Empuje.'

En el momento en que ese pensamiento cruzó mi mente, mi cuerpo se movió.

iSwish!

La espada no estaba diseñada principalmente para estocar. Pero no era imposible—solo un poco ineficiente.

iWhoom!

Alzé la espada y la derribé en un tajo. El peso de la hoja exageraba mis movimientos más allá de lo habitual, pero su potencia aumentaba en consecuencia.

La mayoría del equipo de protección no resistiría la fuerza destructiva de esta arma—era demasiado. Y a simple vista, ni siquiera parecía un arma pesada, lo que la hacía perfecta para pillar desprevenidos a los oponentes.

'Probablemente tendré que luchar contra alguien más fuerte que yo.'



Como Rick Kaiser. Un enfoque directo no le iría en contra. Eso significaba que tendría que confiar en combates irregulares y adaptativos usando técnicas de combate de Akies.

Solo necesitaba que funcionara una vez.

No esperaba que funcionara dos o tres veces—con una sola sería suficiente.

"¿Qué tal?"

"Solo con sostenerla mi prótesis parece que se estira al máximo. Si bajo la potencia aunque sea un poco, creo que la bajaré."

"Ese se llama Crucis."

El técnico del taller entrecerró un ojo mientras hablaba, como diciéndome que lo recordara bien.

Había oído que algunos técnicos nombraban cada arma que creaban. Por lo visto, el que hizo el mío era de ese tipo sentimental.

"Lo vi. Estaba grabado en letras pequeñas bajo la hoja. ¿Qué significa Crucis?"

"Es una palabra antigua. Significa calamidad, ruina... Algo así. El arma se llama Ruina. Ese significa destrucción. Las dos son chicas, así que trátalas como amantes."



Así que, mi primer amor sería una pistola y una espada.

Me reí y agarré uno en cada mano—Crucis en una, Ruina en la otra. No tenía ni idea de cuál de las dos sería la esposa principal.

Bzzzt.

Extendí la mano que sostenía la "pistola eléctrica" y apunté. Acababa de aprender su nombre, pero llamarla Ruina me parecía un poco ridículo. No era un crío jugando a imaginar.

La pistola de choque utilizaba tanto un cartucho de energía como munición real. La desventaja era que tardaba en atar la energía con la bala. Dado que la sustancia era inestable, pre-unirla con antelación suponía el riesgo de que el cañón explotara. Afortunadamente, una vez cargado el cargador, podía disparar de forma continua.

Mantuve mi puntería y esperé a que el enlace de energía se completara.

Vrrrrr.

Una leve vibración recorrió bruscamente mi brazo.

iThwoom!

La pistola se levantó bruscamente cuando apreté el gatillo. El retroceso fue mucho más fuerte de lo que esperaba. Tendría que entrenar bien con él.





La carcasa del refrigerante se expulsó, aún ardiendo y distorsionando el aire con su calor. Para que conste, las balas con carcacas de refrigerante eran absurdamente caras. Todo mi día de sueldo se había evaporado en el aire.

Pero el poder era satisfactorio.

Silbando, observé al muñeco destrozado. Aunque el disparo apenas le había rozado, el objetivo humanoide vestido con equipo de protección había sido aniquilado. Fragmentos chamuscados chisporroteaban con electricidad y humo.

Joder. Eres increíble, Ruina.

Antes de darme cuenta, estaba repitiendo ese nombre vergonzoso en mi cabeza. Ya empezaba a caer en la trampa.

"Bastante increíble, ¿eh?"

El técnico del taller sonrió al ver mi expresión. Al darme cuenta de que se me había calentado la cara, sonreí con timidez.

Si hubiera tenido un poco más de valor, quizá habría llamado suegro al hombre que tengo delante.

"Les daré buen uso."

"Y asegúrate de matar muchos. Estos niños nacieron como armas—anhelarán sangre."





Asentí ante las sombrías palabras de ánimo.

Luego, salí del taller del Imperio. No volvería aquí en un tiempo.

Ahora, ¿qué debería hacer?

Tenía dos opciones. Una era seguir a Kinuan de nuevo. La otra era bajar solo al distrito inferior.

La respuesta era obvia: ni siquiera necesitaba pensarlo. Quedarme cerca de Kinuan no me daría información nueva por ahora. Además, había conseguido un pase de transporte público que me permitía viajar solo al distrito bajo. Era hora de ponerlo en práctica.

Tomé el ascensor exprés hasta el control. Mi pase ya estaba registrado, así que los guardias no me pararon.

"Hmm."

Incliné la cabeza mientras inhalaba el aire acre del distrito bajo.

Estar aquí sin Kinuan le resultaba extraño. Debo haberme acostumbrado bastante al distrito alto. Últimamente, todo lo que había visto eran edificios lujosos—ya fuera la academia o la finca Custoria.

Ahora, el hormigón desmoronado y las tejas metálicas oxidadas aparecían a la vista. Los cables, enredados como docenas de capas de telarañas, se extendían en tantas direcciones que no podía distinguir dónde empezaban o terminaban.





Cuanto más avanzaba, la multitud se hacía más densa. Cuanto más me alejaba del distrito alto, menos gente bien vestida veía y más mendigos con ropa raída aparecían.

"¿P-Me da algo de cambio, e-señor?"

Un mendigo se acercó a mí, intentando discretamente meter la mano en mi bolsillo.

¡Crujiente!

Le agarré la mano y la torcí. Su muñeca se desgarró, cables y componentes mecánicos se desbordaron.

"¡G-Gahhh!"

El mendigo gritó y salió disparado a un callejón oscuro.

Bien. Me estaba acostumbrando de nuevo. Así funcionaban las cosas en esta parte de la ciudad.

Saqué mi terminal y llamé a Gabriel. Hacía tiempo que no contactaba con él. Quizá por eso no respondió, ni siquiera después de varios minutos.

Decidí comprobar la dirección que había guardado para él. No estaba segura de si seguía viviendo allí, pero si ignoraba mi llamada y se holgazaneaba, estaba a punto de romperle la nariz.



Schillido.

Cuando abrí la puerta, encontré a Gabriel. Pero no ignoraba mi llamada mientras estaba tumbado en casa.

Simplemente no estaba en condiciones de responder.

"¿Estás muerto?"

Le di un codazo al cuerpo con el pie. El charco de sangre a su alrededor seguía fresco.

"No... del todo... sin embargo..."

Gabriel apenas logró responder, tosiendo sangre. Le habían disparado.

"No tienes dinero, ¿verdad? ¿Quieres que te cubra la factura médica?"

Cuando pregunté, la cara ya fea de Gabriel se torció aún más.

"Joder..."

A regañadientes, asintió.

Saqué mi terminal y llamé a una unidad médica de emergencias privada.

